

# Necrológicas

## Yanny Frenkel de Cotlar

Yanny Frenkel de Cotlar falleció el 27 de abril de 2007.

**Mischa y Yanny ya descansan juntos**

---

## Roberto Ovejero

Con mucho pesar comunicamos el fallecimiento del Ing. Roberto Ovejero ocurrido en Salta el día 25 de abril de 2007. El Ing. Ovejero fue vicepresidente de la Unión Matemática Argentina en el período 1985-1989.

Actualmente era Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Exactas - UNSa.

Ocupó diversos cargos académicos y fue uno de los principales protagonistas de la historia de la Universidad Nacional de Salta (creada por Ley N° 19633 del 11 de mayo de 1972). Se desempeñó como Delegado Organizador, entre el 16 de agosto de 1972 y el 30 de abril de 1973. Fue asimismo artífice del proceso inicial de la vinculación de la investigación con la docencia en la UNSa.

Se desempeñó como Delegado Organizador (década 1970), Decano y Consejero de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Tucumán.

---

## Carlos Segovia Fernández

El Dr. Segovia Fernández falleció en Buenos Aires el día martes 3 de abril de 2007.

Colegas de diversas latitudes y centros académicos lo han honrado con tristeza, por el permanente apoyo que recibieran del maestro y amigo desaparecido.

Incluimos la colaboraciones de los colegas B. Bordin (UNICAMP, Brasil) y conjunta de S. Ombrosi y R. Testoni (UBA, Argentina). Mucho agradecemos a los mismos su diligencia y su participación en este homenaje al colega desaparecido.

### Breve Curriculum Vitae

**Área de investigación:** Análisis armónico.

Sus trabajos fueron publicados en Revistas como Adv. Math., Colloq. Math., Indiana Univ. Math. J., J. of Funct. Anal., Lecture Notes in Pure and Applied Mathematics, Proc. Amer. Math. Soc., Rev. Un. Mat. Argentina, Studia Math., Trans. Amer. Math. Soc.

### Premios y Distinciones

- Premio Konex 1993: Matemática; Jurado Premios Konex 2003: Ciencia y Tecnología.
- Award in Mathematics, The Third World Academy of Sciences (Trieste, Italia) en 1996.
- Premio Bernardo Houssay de la SeCyT a la Investigación Científica y Tecnológica 2003.
- Académico Correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, desde el año 1999.
- Académico Titular de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la República Argentina, desde el año 1988; Vicepresidente de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la República Argentina, desde el año 2002.
- Académico Titular de la Academia Nacional de Ciencias.

**Otras Actividades** La siguiente es una lista incompleta de las múltiples tareas que desempeñara:

- Director del Departamento de Matemática, Universidad Nacional de Buenos Aires, 1970-73.
- Director del Instituto Argentino de Matemática (1984-85, 1991-1996).
- Profesor Visitante en el Instituto de Matemáticas, Astronomía y Física (IMAF) de la Universidad Nacional de Córdoba (1971-1972); Departamento de Matemáticas de la Universidad Nacional de Río Cuarto (1971-1972); Departamento de Matemática de la UNS (1972, 1986, 1993).
- Profesor del Instituto de Matemáticas, Estadística y Ciencias de la Computación de la Universidad de Campinas (1975-1979).
- Profesor Visitante del IMAL (ex-PEMA) periódicamente, desde 1980 hasta 2006.
- Secretario Académico de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires (1980-81); Vicedecano (1980-82); Decano (1982).
- Rector de la Universidad de Buenos Aires (1982-83).
- Presidente de la Unión Matemática Argentina (1983-85), Editor de la Revista de la UMA.
- Profesor Regular Titular Plenario con dedicación exclusiva de la Universidad de Buenos Aires, desde 1996 hasta su jubilación.
- Profesor Visitante del Departamento de Matemáticas, Facultad de Ciencias - Universidad Autónoma de Madrid (1988, 1991, 1998-99, 2005, 2006)
- Investigador Superior del CONICET (1993), Miembro del Directorio del CONICET (1996-98), Presidente de la Comisión Asesora de Física, Matemáticas y Astronomía (1973-75), Junta de Calificación (1997-98).
- Integrante del Consejo Superior de la UMA, 1998 - 2006.

## Carlos Segovia Fernández, el recuerdo de dos alumnos

por Sheldy Ombrosi y Ricardo Testoni

No tenemos ni el conocimiento ni la capacidad para describir la matemática de Segovia; sólo escribiremos, muy brevemente, acerca de la fortuna de haber compartido muchas horas con él, hablando, pensando, y en todos los casos aprendiendo.

Generoso, perseverante y entusiasta, su pasión por enseñar y ayudar iba mucho más allá de sus alumnos: quien lo precisara contaba con él.

Su energía impresionaba. Su optimismo también. Estas cualidades no lo abandonaron nunca, ni siquiera en los momentos más duros de su enfermedad, y ésa fue, sin duda, una de las grandes lecciones que nos dió.

Reunirnos con Segovia era un placer, no sólo en las raras ocasiones en que teníamos alguna idea nueva, sino también cuando nada nuevo había surgido. Hoy, ya sin él, le rendimos este homenaje conjunto.

A continuación relataremos algunas vivencias personales.

### El recuerdo de Ricardo

En el segundo cuatrimestre de 1998 asistí a una materia optativa sobre análisis armónico que Carlos Segovia dictó en el Departamento de Matemática de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA. La materia fue fantástica. A la belleza de la teoría se le sumaba la elegancia con que Segovia la contaba. Nunca traía un apunte, simplemente sabía qué quería dar en esa clase e iba narrándolo, agregando o quitando hipótesis a medida que avanzaba, siempre razonando, dejando ver las ideas. Pocas veces, cuando una demostración era muy técnica, traía algún libro donde consultaba el artificio técnico y luego él completaba las cuentas.

Recuerdo que un día, a la salida de clase, un alumno le preguntó si siempre se había dedicado al análisis armónico, a lo que respondió “Y, es mi vida”.

A pedido de los alumnos aceptó dar en el cuatrimestre siguiente una nueva materia que continuara la de análisis armónico, esta vez sobre espacios de Hardy. Fue luego de una de esas clases que tomé valor para pedirle que me dirigiera en el doctorado. En su oficina le expliqué que no estaba seguro de querer hacerlo aunque me parecía que era un paso lógico empezar. Sus palabras fueron tranquilizadoras: “Mire, esto es como nadar, cuando no quiere seguir, sólo sale de la pileta y nadie le va a decir nada. La próxima semana hablamos”. Desafortunadamente, a los pocos días sufrió un accidente cerebro vascular que le causó una hemiplejía. Supuse que no volveríamos a hablar sobre el doctorado.

Cuatro meses después, Sheldy, que en ese momento ya era su alumno, me avisó que nos quería ver. Nos reunimos en su oficina en el IAM. Nunca olvidaré esa reunión donde empecé a conocerlo. Manifiestó estar contento porque el accidente podría haber sido mucho peor y, aunque le había quedado inmovilizada la parte derecha del cuerpo, aún podía desplazarse con un bastón. Tendría que aprender a escribir con la mano izquierda para poder volver a dar clases. Nos dijo que debía someterse a una operación para limpiar la carótida, que era “como destapar una cañería”, y después de ese trámite comenzaríamos a trabajar. Aún recuerdo detalles que me sorprendieron aquella primera tarde: el escritorio era un caos de papeles y artículos, la biblioteca repleta de libros, un premio Konex en el estante, y la larga charla que no sé cómo derivó sobre dibujos animados y sobre que él pertenecía al grupo de los que deseaban que el Coyote atrapara al Correcaminos. Con el tiempo sabría que el aparente desorden del escritorio no era tal, y que el premio era de Calderón. El suyo lo tenía en su departamento.

La operación tuvo una complicación inesperada: resultó afectada una cuerda vocal y quedó sin voz. Fue la única vez que lo vi deprimido. ¡Encima de todo lo habían dejado sin poder hablar! Afortunadamente una nueva operación corrigió esto y al poco tiempo me contaba lo interesante que era cómo le habían solucionado el problema.

Finalmente comenzamos en el 2000. Una vez por semana nos encontrábamos en el IAM. Nunca empezábamos a trabajar sin antes tener una buena conversación. Contaba cosas interesantísimas de historia, de viajes, de gente, de ciencias, de los más diversos temas. Tenía una memoria

excepcional y un verdadero interés por escuchar y aprender de otros. Era un excelente conversador.

También en el 2000, volvió a dictar, junto con Liliana de Rosa, la optativa de análisis armónico. Fue la última vez que dió clases.

Era impresionante verlo pensar. Cuando un problema no salía, se quedaba mirando el pizarrón, concentrado y fumando. Parecía un perro de caza al que no se le iba a escapar su presa. Y no se le escapaba. Creo que su natural optimismo lo ayudaba mucho. Generalmente sabía qué cosas eran ciertas e intuía qué camino se debía seguir. Sabía que con algo de esfuerzo se obtendrían resultados.

Era notable su necesidad de que todo estuviera muy claro. Todo se tenía que entender. Me pedía que escribiera hasta el menor detalle. No le gustaba que quedaran huecos. El lector tenía que poder pasar sin mayor dificultad de un párrafo a otro.

Para él era muy importante saber cómo funcionaba todo. Por ejemplo, no bastaba con saber que había una descomposición atómica de los espacios de Hardy. Era necesario saber cómo construirla, porque en cualquier momento podría ser necesario agregarle propiedades.

Una vez le conté en el pizarrón una demostración que utilizaba el Lema de van der Corput. Como sabía que me iba a preguntar por el lema le reproduje una demostración que había leído en un libro. Era sencilla, se integraba por partes y el lema seguía inmediatamente. Miró un buen rato el pizarrón y finalmente dijo que no entendía. Me quedé helado. Finalmente se acercó al pizarrón y comenzó a escribir. Primero supuso que la función era una cuadrática y con un cambio de variable salió el lema en ese caso. Al rato ya tenía una demostración completa, ¡y era clarísima! Luego me dijo: “Cuando uno tiene que calcular una integral no hay mucho que hacer, o integra por partes o hace una sustitución. Aquí se pueden hacer ambas cosas, pero con partes no entendía”. Ese día comprendí qué significaba para Segovia entender.

En el 2005 su salud comenzó a deteriorarse. A pesar de las grandes dificultades para desplazarse seguía yendo al IAM. En agosto, con gran esfuerzo y acompañado por un enfermero y por Sheldy, asistió a mi defensa de tesis, por lo cual le estaré siempre muy agradecido. No volví a verlo ese año.

En febrero de 2006 me llamó por teléfono: “Ya estoy bien. Tenemos que publicar algo de su tesis”. Recomenzamos nuestros encuentros en el IAM, pero ahora dos veces por semana.

Al mismo tiempo estaba muy entusiasmado trabajando con sus amigos de Santa Fe y España. Para Segovia era muy importante trabajar con otros, y más con amigos. Creo que fueron ellos los que le dieron ánimo en estos años difíciles.

Por mi parte, me encuentro muy triste, escribiendo estas modestas líneas en su homenaje, pero siempre me consideraré muy afortunado por haber aprendido de él, por haberlo conocido.

### El recuerdo de Sheldy

¿De qué persona estamos hablando cuando hablamos de Carlos Segovia? Trataré de mostrarlo refiriendo dos anécdotas: una, aunque triste, mostrará su fortaleza y sentido de la responsabilidad; la otra será una pequeña muestra de su permanente sentido del humor.

Debía reunirme con él un martes por la tarde y lo llamé esa mañana a su teléfono móvil para combinar el encuentro. Atendió, y con una voz casi inentendible, me dijo: “Hola, Sheldy, en estos días no me voy a poder reunir...”. Hasta aquí, salvo por su voz, yo hubiera pensado que estaba por viajar o por tomar un concurso, pero él continuó: “...se me produjo una hemiplejia, estoy internado, si necesita algo, llámeme o hable con Gustavo (por Gustavo Corach), que ya le avisé”. Hablé inmediatamente con Gustavo, quien me explicó con más detalles lo que había pasado. La hemiplejia se había producido entre el sábado y el domingo, prácticamente horas antes de mi llamada telefónica.

A la tristeza e incertidumbre que yo sentía se sumaban el asombro y la admiración: Segovia tenía desde hacía dos días la mitad del cuerpo paralizado, no sabía en qué condiciones quedaría, y se había preocupado por la situación de un alumno.

Podría dar otros ejemplos demostrativos de su entereza y de su sentido del deber, pero creo que éste basta para mostrar que estábamos ante una persona excepcional y que fue un honor y un privilegio haber compartido tantos momentos con él.

Para terminar, creo que lo mejor será contar algo divertido, como era la mayor parte del tiempo que uno pasaba con Segovia. De estas “sali-

das” espontáneas, como la que contaré, Segovia tenía constantemente, en cualquier ocasión, si lo permitía o no la circunstancia (aunque él siempre lograba que fuera apropiada y divertida). Mi esposa estaba embarazada, y me encuentro con Segovia después de un tiempo, y con su habitual amabilidad pregunta: “¿Qué tal la familia, qué tal su señora?” previendo alguna de sus divertidas ironías, en lugar de decirle directamente que íbamos a tener un hijo, contesté: “¡Muy bien!, está embarazada”, como siempre, y aunque quise evitarlo, tuvo una de sus “salidas”, respondió inmediatamente: “¿y usted colaboró?”.

Es una lástima y genera una inmensa tristeza que Segovia no esté más con nosotros. Sin embargo, y aún en el dolor que genera su pérdida, Segovia nos ha dejado el invaluable privilegio, a los que lo conocimos de saber que existen personas como él.



## The Legacy of professor Carlos Segovia Fernández in IMECC

Benjamin Bordin<sup>(1)</sup>

Unfortunately, professor Carlos Segovia Fernández passed away in April 3<sup>rd</sup>, 2007. It is an enormous lost for those who lived one single moment with him and, essentially, for the international mathematics in which he was so well considered due to his intense activities. In this manner, he left a huge empty place in important parts of mathematics research, in particular, in Harmonic Analysis area.

Certainly, he leaves good memories in the places where he stayed. This is the case of Institute of Mathematics, Statistics and Computational Science (IMECC) of State University of Campinas (UNICAMP). Professor Segovia, as we called him, accepted an invitation of professor Ubiratan D'Ambrosio, the director of the Institute, in 1974 and came here to collaborate with Mathematics Department from January 1975, as a collaborate professor until March 1981, when he went back to University of Buenos Aires.

His stay in IMECC was very important under all aspects. He did an excellent work as graduate and undergraduate teacher. In his lectures, he showed dedication and teaching skill to be follow as an example, as well he motivated the students to continue theirs studies. He represented so well the Institute participating actively in academic life and doing important jobs in Mathematics Department, and in University's Committees of UNICAMP.

Giving sequence to his research, he worked in collaboration with professor Roberto Aristóbulo Macías in fundamental subjects in Harmonic Analysis, for instance, in evaluation of Hardy Space  $H^p$  theory in homogeneous type spaces, in terms of maximal functions. In this sense, it was necessary a deep study of Lipschitz functions in a homogeneous type space. This research gave source to several papers in international journals.

As graduate coordinator he contributed to improve the graduate program of IMECC. He collaborated in orientation of master's and doctorate's students. He also was the responsible for the formation of the Harmonic Analysis group in IMECC. As one of his students in the doctoral program,

I have the opportunity to observe his teaching skill as well his efficiency and objectivity orientation.

Besides the friends left here, professor Segovia gave a significant contribution of quality to the Mathematics Department, moreover to the Institute and to UNICAMP. It was a honor to conclude my doctor degree under his orientation and make part of his countless friends in IMECC.

(1) Associate Professor IMECC-UNICAMP

Mail Box 6065, 13083-970 - Campinas

São Paulo - Brazil

e-mail:bordin@ime.unicamp.br